



#### ADVERTENCIA

Este ensayo forma parte de mi libro UN IMPERIO MEXICANO EN EL SIGLO XVIII, que pronto saldrá de estampa, editado por la casa de don Eusebio Gómez de la Puente, y publíquese ahora en esta forma, por acceder á los deseos de mi excelente amigo el distinguidísimo erudito don Genaro García, Director del Museo Nacional.

Tengo la convicción de que mi estudio no enseñará nada á los distinguidos *scholars* americanos que, con tanta ciencia como fortuna, han logrado desentrañar los misterios de la conjura de Aaron Burr y de las andanzas de su agitada y romancesca vida; pero sí creo que enseñe algo á muchas gentes que en México todavía ignoran ó desconocen el papel prominente que pudo desempeñar en nuestros destinos el primer imperialista americano. Apenas si en algún apéndice de la obra de Filisola creo haber visto una mención de la empresa de Burr, y no sé que exista en libro mexicano ninguno, ni siquiera en los más voluminosos que se han escrito sobre nuestra independencia y los sucesos que la precedieron, capítulo ó párrafo que haga notar la parte que tuvo en los negocios de esta fracción del mundo la aventurera tentativa del hombre que, á serle la fortuna propicia, habría cambiado la suerte de México, la suerte de su país, la suerte del continente americano y quizás la suerte del mundo.

El autor que con más habilidad y ciencia ha tratado del asunto de la conjura de Burr, se queja del desdén con que se miran en los Estados Unidos los antecedentes que en la historia de aquel pueblo ha dejado el elemento español; y si eso puede decirse en el país en que se han producido *The opening of the Mississippi*, *The Florida Purchase* y *The Aaron Burr conspiracy*, é innúmera serie de estudios en *quarterlys* y demás publicaciones de historia, ¿qué diremos nosotros, que, con contadísimas excepciones, desconocemos de todo en todo la trascendencia que en nuestras cosas han tenido los americanos, y, sobre todo, los americanos del oeste?

Yo he retratado á Aaron Burr tal como me lo mostraron los libros y documentos que tuve á la vista, sin pasión ni zaña, sin amor ni enojo—*sine ira et sine odio*.

Bien sé que muchas personas habrían deseado que pintara al asesino de Hamilton con colores demoniacos; pero la verdad es que, por más que yo repruebe con todas las fuerzas de mi convicción el pensamiento de Burr, no puedo escribir cosa contraria á lo alegado y probado, pues de hacerlo, me expondría á la suerte de aquel Spinello cuya mala ventura relató Anatole France; como que no hay que poner con feos colores ni al diablo mismo, si por acaso el malo no lo merece.

Habría podido ahondar en algunos pormenores, por ejemplo, la traición de Wilkinson á Burr y los diversos é intrincados juicios de éste; pero como tales cosas pertenecen más bien á la historia de los Estados Unidos que á la de México, sólo las mencioné incidentalmente, deteniéndome con especialidad en lo tocante á la aventura mexicana y á sus posibles consecuencias.

Ojalá que el lector encuentre de su agrado este trabajo, pues de índole semejante son todos los que componen el tomo que próximamente se publicará, y en el que saldrán á luz muchísimos hechos y documentos que hasta ahora permanecen completamente ignorados por las gentes de México;—á no ser que, deslumbrado, me acontezca lo que de Alejandro Dumas aseguraba una chistosa caricatura de Gavarni: descubrir el mar Mediterráneo en el año de gracia 1844.

México y septiembre de 1908.

V. SALADO ÁLVAREZ.